

Ordenaciones de Diáconos 2021



Ordenarte en tiempo de pandemia

La celebración de las ordenaciones diaconales, este año, va a estar condicionada por el contexto que vivimos. Limitación de asistencia presencial, protocolos sanitarios, retransmisión online... son constantes que hemos incorporado a lo largo del último año a las celebraciones y que suponen, para los nuevos diáconos, tener más presentes las necesidades del mundo y nuestra vulnerabilidad, reafirmando su compromiso de servicio a los demás.

Así lo ve Andrés González, uno de los jesuitas que se ordenará el próximo sábado 6 de febrero en Madrid. “Creo que este contexto **hace más visibles si cabe las necesidades del mundo**, y a la vez, hace tomar consciencia de la propia limitación ante las demandas de nuestro tiempo. Pero también subraya la llamada a **ser signo de la esperanza que Dios ofrece** al mundo en medio de la dificultad”.

“La pandemia ha hecho que todo lo que tiene que ver con la celebración de la ordenación adelgace y quizá permite **centrarse en lo esencial**, pero es innegable que hay un cierto aire de tristeza ambiental”, reconoce Carlos Maza, que también se ordenará junto a Andrés y otros compañeros. “Además de ponernos tan cerca de la enfermedad y de la muerte, me parece que la pandemia ha vuelto a desvelar que el nosotros es algo muy frágil, fácil de dañar y bastante trabajoso de construir”.



"La celebración de la ordenación en este tiempo paradójico, conecta con el sentido de la Eucaristía"

Para los ordenandos es un **tiempo de contrastes**. La alegría de un momento esperado e ilusionante junto a la tristeza de no poder compartirlo con toda la familia, compañeros y amigos. "Me gustaría estar al lado de personas que me han apoyado y ayudado a descubrir la voluntad de Dios: mi familia, las personas con quienes he caminado en diferentes apostolados, los compañeros jesuitas con quienes he compartido la formación. Esa alegría se contrasta con la soledad y tristeza de su ausencia", nos dice Íñigo Merello, para quién la celebración de la ordenación en este tiempo paradójico, conecta con el sentido de la Eucaristía, "donde una mesa pequeña acoge a la humanidad entera".

"Aunque todas las personas que me gustaría que me acompañaran no puedan estar, siento su presencia más fuerte que nunca en el apoyo y las enseñanzas que de ellos he recibido para llegar hasta este momento", afirma Íñigo.

Manuel Santamaría lo vive de un modo similar. Considera que "este contexto tiene varias luces y pone la atención en lo importante: lo que esto supone de **momento íntimo con Dios, independientemente de quien nos rodea**. Nos recuerda que más importante que la presencia de los que nos quieren acompañar, es la unión con ellos en Dios a través de la oración. Y nos hace priorizar el cuidado (servicio a) los demás a través de la prevención con las restricciones" pero también reconoce las sombras, ya que "nuestra vocación es apostólica, de vivir la fe con otros, por lo que se hace extraño que no estén aquellos con los que hemos compartido este tesoro".

Por su parte, Alberto Cano destaca que "la dureza de la situación actual me recuerda que el diaconado (y la vocación) no es para mí, sino para la gente". Alberto, que justamente cuenta con formación en medicina y psiquiatría, afirma que "me gustaría vivirlo como un empujón para transmitir el consuelo y la valentía de Dios, sobre todo con quienes sufren más de cerca la enfermedad y el miedo".

Lejos de casa

De los 13 jesuitas que se ordenan, seis lo harán lejos de casa y de su familia. **Guido Ruta, italiano**, lamenta que sus padres no puedan acompañarle en este momento, pero “percibo el cariño de mi familia y mis amigos a través de sus oraciones y mensajes y doy gracias a Dios por todo ello”.

Y **Samuel Privara, de Eslovaquia**, vive con normalidad este hecho, acostumbrado a pertenecer a una provincia en la que la formación se realiza en el extranjero. “Me gustaría que me hubiera acompañado la familia y amigos en este momento. Sin embargo, aprendí a tener presente espiritualmente también a los que no pueden venir y estar físicamente”.

Para ellos, éste es un momento también de valorar lo vivido durante su etapa de formación en la Provincia de España. Guido confiesa que el retiro previo a la ordenación, realizado en Salamanca, ha sido ocasión para hacer memoria de estos años de teología y de la acogida recibida. “Ha sido generosa y, al mismo tiempo, natural. En la Comunidad de Piquer (Madrid) he encontrado un clima fraterno y sereno, con un buen equilibrio entre tiempos comunitarios y personales. La dimensión comunitaria y social aquí ayuda mucho al estudio y hace que te sientas parte de la Compañía Universal”. Samuel asegura que el país le ha encantado, pese a haber encontrado en España un estilo de vida y un ritmo diario distinto. Para él, este tiempo de formación ha sido también para experimentar “una Compañía que, pese a todas dificultades, intenta vivir un auténtico MAGIS en todos los ámbitos de la vida”.



LA ORDENACIÓN DIACONAL

En el origen del diaconado la comunidad de apóstoles elige a algunos para una misión especial: la experiencia de SERVIR.

La diaconía se ha configurado como un privilegio, que es tener la oportunidad de estar más cerca de los sencillos, de los últimos, de los más pobres, de los necesitados. Ser Diácono es tener el don y la responsabilidad de transparentar la acción permanente de Dios, que nunca se desentiende de la humanidad frágil; es un camino para disponerse por entero a la misión de la Iglesia y ser testigo en el mundo del amor de Dios.

En la formación de todo sacerdote, el diaconado es un espacio para poner los cimientos y recordar que el sacerdocio es fundamentalmente una vocación de servicio.

Para los escolares jesuitas, el ministerio ordenado llega después de muchos años de profundización y asimilación de la vocación.

*Fragmento de “La ordenación diaconal”
publicado en www.jesuitas.es*